

## PALABRAS PARA 25 DE MAYO DE 2020

Incertidumbre podría ser el concepto que describe lo que sienten las personas cuando no ven claramente lo que puede ser el rumbo que tiene su día a día y su futuro. Incertidumbre que puede compartirse y hacerse evidente de modos diferentes de acuerdo a las circunstancias individuales, familiares o generales.

Incertidumbre que, aunque junto a injusticias puede transformarse en desesperanza, puede también ser generadora de ideas y ánimos nuevos para aquel grupo de personas. Incertidumbre que también una sociedad puede experimentar ante un hecho inusual como una pandemia.

Tal vez, aquella pesada incertidumbre que necesitaba respuesta, es la que llevó a los habitantes de lo que hoy es Argentina, a expresarse de un modo no habitual para el 25 de Mayo de 1810, y manifestar claramente el deseo por la liberación del reino de España, que a sus ojos, no interpretaba las necesidades de los habitantes del Virreynato del Río de La Plata.

Esto claramente no fue un hecho aislado, ya que además de saber que en aquellos tiempos ocurrían en el mundo movimientos, artísticos, científicos, literarios, también había otras acciones libertadoras. Desde Europa llegaban noticias de enfrentamiento entre naciones, en America se veían las independencias de los Estados Unidos, e intención de Canadá de independizarse de Gran Bretaña. Y evidentemente en nuestra tierra, entre criollos y pueblos originarios tanto de Venezuela, Colombia, Chile, Paraguay, Haití, a pesar de las diferencias, también se compartía ese mismo pedido de libertad.

Para mí, esto evidencia de que la globalización (por lo menos de las ideas), no es un concepto actual.

Aquella expresión que la sociedad de mayo hizo realidad en 1810, posiblemente nacía en hechos anteriores, alguno de los cuales puede ser los intentos de invasiones inglesas que todos los sectores de la sociedad, juntos, consiguieron evitar, y que establecía un vínculo que uniría al pueblo argentino, más allá de sustanciales diferencias.

Después de presionar sobre el Cabildo, ese pueblo se manifestó en una auténtica "gritería", nombre con el que pasa a la historia esta expresión de hombres que reclamaban protagonismo.

Nuestra Patria nacía ese Mayo desde algo profundo. Los habitantes originarios que también integraron aquellos ejércitos aportaron su cuota de valor y coraje, que llevaba implícita la esencia de Mayo, junto a las fortalezas del resto de la sociedad.

Ese valor y coraje es uno de los ideales podríamos rescatar hoy, incluso en circunstancias tan especiales y cargadas de incertidumbre. Lo rescatamos hoy para seguir construyendo entre todos nuestra historia nacional. Ese ideal de libertad que es difícil, pero es aquel que se nos evidenció desde Mayo de 1810 y que no podemos olvidar. "A partir de saber quiénes somos, cuál es nuestro legado

cultural, nuestra memoria colectiva, podremos marchar como unidad histórica significativa en la búsqueda de nuestro destino como pueblo”.

En la actualidad, como sociedad nos estamos enfrentando a momentos inesperados, situaciones impuestas por las circunstancias que no hacen otra cosa que volver a alimentar la incertidumbre de cómo se va a seguir.

Otra vez la incertidumbre, aunque entendamos que se volverá a alguna normalidad, creo que el hecho de que sobrevivamos a esta pandemia, no significa necesariamente que salgamos mejores como individuos o como sociedad.

Las experiencias locales, luego de las pandemias de la mal llamada gripe Española, o la polio, no derivaron en una nación con unidad sostenida.

Está en la decisión de cada persona la llave de expresar el deseo de construir una mejor sociedad, a la salida de la pandemia médica y sofocón económico.

A mi modo de ver, no será momento de intolerancia, sino todo lo contrario. Cuidar al prójimo como a uno mismo, podría ser una buena base para volver a arrancar.

Como probablemente hayan hecho algunos de nuestros antecesores en Argentina, y porque la autonomía trae responsabilidades, será la sociedad entera quien debe moverse hacia ese lugar: el carpintero a clavar de la mejor manera posible sus muebles, las científicas a evaluar intensamente sus teorías, los panaderos a hornear más eficientemente su pan, los legisladores agudizando sus análisis en las decisiones de leyes más relevantes, las familias a usar el amor y cariño para abroquelarse más firmemente.

Esperando a que llegue el momento en que cuando recibamos una palabra de alguien, tengamos la certeza de que, aunque suene disonante, en primera instancia podamos interpretarla como que ha sido emitida con buena intención, esperando que cuando recibamos una sonrisa nuestra primera interpretación sea de gratificación. Ojalá que cuando pensemos en el otro pensemos en nuestro vínculo positivo con ese otro. Esa actitud hablará más de nosotros mismos que de los demás.

Cuidémonos mutuamente, como hicieron las mujeres y hombres de Mayo de 1810 por un bien común.

Adrián Martignano